

D^{ON} MARTIN D ZAMALVIDE G^{RAL} DEL MAR DEL SV
1657



EN TORNO AL AYER Y EL ANTEAYER DE RENTERIA

Por ESTEBAN LOS SANTOS

No estoy de acuerdo con lo que dijo Bozas Urrutia. No señor. Este periodista renteriano, al comenzar el capítulo IV de su libro bautizado con el título de *Andanzas y mudanzas de mi pueblo*, el cual fue editado en el año 1921 y en el que su autor agavillaba una serie de crónicas publicadas anteriormente en la prensa diaria, escribió: «En tiempos antiguos se produjo en Rentería una verdadera floración intelectual». Y continúa diciendo que estaba compuesta por poetas, filósofos, oradores, cosmógrafos, cate-dráticos, eclesiásticos insignes, militares y almirantes de gran relieve.

Con todos los respetos, tengo que decir que esto no me parece completamente cierto. Evaristo Bozas Urrutia, en mi criterio, se vio un tanto deslumbrado por la nómina de renterianos ilustres confeccionada por Juan Ignacio de Gamón, cuyo trabajo—*Noticias históricas de Rentería*—no había sido editado todavía cuando este periodista preparaba su libro, pues el Ayuntamiento acordó su publicación el día 1 de agosto de 1927, teniendo, sin embargo, a su disposición el manuscrito del mismo, según propia manifestación. No obstante, en honor a la verdad y en cierto modo en favor de Bozas Urrutia, hay que decir que él no fue el único en incurrir en este error bastante perdonable de valorar un tanto desmesuradamente la categoría y el número de los renterianos más o menos descollantes a través de la historia. Fue por aquellos años cuando se emprendió la obra de levantar un monumento en memoria de los renterianos ilustres. Pero ya en la Revista OARSO de 1931 se decía que «su origen fue una desproporción entre el mito que se quería festejar y la realidad de la historia...» Creo que lo primero que debemos tener presente es que la historia de nuestro pueblo no es ni mucho más ni mucho menos brillante que la de cualquiera de los pueblos circundantes. Y decir esto de su pasado, es decir de los hombres que lo protagonizaron.

Sin embargo, con todo esto no quiero llegar a decir que antiguamente no surgieron en nuestro pueblo individualidades más o menos destacadas o destacables. No. Lo que pienso es que, aunque tendamos a imaginar que nuestro pueblo fue más tranquilo en cualquier tiempo pasado, no encontraba el antiguo renteriano el sosiego conveniente ni el ambiente propicio para el desarrollo de una vocación encaminada al desarrollo de sus facultades espirituales. Recordemos que la cercanía de la villa a la frontera determinó que aquella se viera envuelta en varios conflictos bélicos. Tengamos presente—en palabras de Múgica y Arocena—que en las Ordenanzas de 1651 se decía que los vecinos y moradores de la villa comprendidos entre los 18 y los 60 años, estaban obligados a tener cada uno su arcabuz o mosquete con sus frascos, pólvora, cuerdas y balas necesarias. A esto hay que añadir la vinculación de Rentería al mar, geográficamente cercano al casco urbano en la antigüedad. Por esto parece lógico deducir que era más fácil que en nuestro pueblo surgieran bizzaros marinos

de brillante historial bélico, lo cual podemos confirmarlo con dar un vistazo a la obra de Gamón. Los hombres de mar son mayoría.

Me vienen estas ideas al bolígrafo a raíz de haber contemplado un retrato de Martín de Zamalbide, uno de los hombres de mar de más renombre de entre los nacidos en Rentería, el cual se halla expuesto actualmente en un bar del barrio de Zamalbide precisamente, no lejos de la casa natal de este renteriano. El cuadro se reproduce en estas mismas páginas y se debe a los pinceles de un tal F. de Guevara. ¿No sería interesante conocer la personalidad del pintor, así como indagar de dónde obtuvo el artista la imagen de este caballero de inquisidora mirada, cabellos largos y ondulados, con la mano izquierda en una postura un tanto abandonada, que contrasta con la altivez que parece sostener su humanidad como una segunda columna vertebral?

Los renterianos tenemos la gran suerte y la pequeña desgracia de que don Juan Ignacio de Gamón escribiese sus *Noticias históricas de Rentería*. Sin duda alguna—no es que lo diga yo por mi cuenta y riesgo—el trabajo de Gamón se puede adjetivar de importantísimo. Llegó incluso a agotar algunos temas referentes al pasado de nuestro pueblo. Por esto, cada vez que hemos tenido necesidad de saber algo de historia renteriana hemos recurrido a Gamón, «el cascarrabias de Gamón, aquel clérigo renteriano del siglo XVIII en quien iban empatados el saber y las malas pulgas», según caricatura literaria de don José Luis Banús.

Tenemos que confesar que nos hemos vuelto un tanto comodones. Que la historiografía de Rentería necesita actualmente revisar algunas cosas antiguas y tratar de cubrir lagunas.

Sin ir más lejos, ya que anteriormente nos hemos referido a los renterianos ilustres, recordemos el «caso Cristóbal de Gamón», que según el historiador del mismo apellido era natural de Rentería. Echegaray dudó de la naturaleza renteriana de este escritor. Múgica y Arocena hallaron en el archivo municipal «copia autorizada de la partida bautismal de un Cristóbal de Gamón nacido en 1573 y coetáneo, por tanto—si fuera viable la expresión tratándose de la misma persona—del consejero privado de Enrique IV.» Vuelve Fausto Arocena a hablar de este personaje en el número de esta revista correspondiente al año 1961, aceptando, al parecer, la naturaleza renteriana de Cristóbal de Gamón. Sin embargo, en el número de OARSO del año 1964, Luis Michele-na nos induce a pensar en la probabilidad de que no sea muy aceptable aquella afirmación.

No todo está dicho en lo referente al pretérito renteriano. Ahí están los sucesivos descubrimientos que se están llevando a cabo en Irún y que, según voces autorizadas, desplazan definitivamente la opinión de la situación de la ciudad romana de Oarso a aquel término municipal.

No. No debemos abandonarnos en la idea de que Gamón lo dijo todo. Ello no podía ser y además debemos tener en cuenta las circunstancias en las que trabajó, las cuales determinaron que su obra se viera teñida de un marcado tinte apologético. Tengamos también en cuenta que desde que Gamón terminó su obra ha transcurrido un período de siglo y medio, pletórico de interesantes transformaciones sufridas por Rentería.

Veamos como ejemplos algunos trabajos que podrían emprenderse para ampliar el horizonte del conocimiento histórico sobre Rentería.

¿No sería interesante que la Biblioteca Municipal adquiriese algún ejemplar de la obra *Vicente Antonio de Icuza, comandante de corsarios*, escrita por don Vicente de Amézaga Aresti y editada en Venezuela? Tenemos noticia de la edición de este libro gracias a un artículo de José de Arteche publicado en *La Voz de España* el día 24 de julio de 1966, y según podemos leer Icuza fue bautizado en la parroquia de nuestro pueblo el día 8 de junio de 1737 con los nombres de Vicente Antonio José, siendo su padre médico de la villa.

Otro ejemplo podría referirse a la leyenda del Cristo de Zamalvide, desconocida por la mayoría de los renterianos por no haber sido nunca recogida en letra impresa, y de indudable valor histó-

rico. No menos interesante sería investigar sobre la costumbre —que no sé si continúa— de que el alcalde regale un par de zapatos al muchacho que se viste de San Miguel en las procesiones de la Semana Santa.

A no dudar, merecería la pena hacer un estudio de lo que provisionalmente podemos denominar «las generaciones». Los pelotaris, los poetas, los pintores, la generación intelectual de 1930...

Especialmente interesantes en orden al conocimiento del pasado más reciente de Rentería son las revistas editadas con motivo de las fiestas patronales y las fotografías que dormitan en armarios y desvanes. Por esto es a mi parecer importantísimo el empeño de la Asociación de Fomento Cultural que, cuando escribo estas líneas, trabaja en la recogida de testimonios gráficos del antaño local, con el fin de exponerlos en su local social durante las próximas fiestas patronales. Sería un buen fruto que esta exposición, al mostrar las grandes transformaciones físicas sufridas por Rentería durante el presente siglo, despertase en nosotros el interés de velar por la pureza de los topónimos.

Interesémonos en conocer mejor la historia de Rentería. No nos dejemos llevar por la inculta indiferencia ni por el acechante chauvinismo.

